



BOLETÍN MENSUAL



Jean-Michel Etienne, Ph.D.



CÓMO DEBEN USAR EL DINERO SABIAMENTE LOS CRISTIANOS: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

El dinero, a menudo descrito como una herramienta necesaria en la vida, juega un papel importante en la forma en que manejamos nuestras necesidades diarias, responsabilidades y metas. Para los cristianos, el uso del dinero no sólo tiene que ver con satisfacer las necesidades personales, sino también con reflejar la fe, la mayordomía y la confianza en la provisión de Dios. La Biblia ofrece principios eternos que guían a los creyentes en el uso prudente del dinero. Este artículo explora estos principios y proporciona consejos prácticos sobre cómo los cristianos pueden administrar sus finanzas de una manera que honre a Dios.

1. Reconocer a Dios como el Proveedor Supremo

El primer paso para usar el dinero sabiamente es reconocer que todo lo que tenemos viene de Dios. Deuteronomio 8:18 nos recuerda: «Pero acuérdate del Señor tu Dios, porque él es quien te da la capacidad de producir riquezas». Esta perspectiva cambia nuestro enfoque de la autosuficiencia a una visión de la riqueza centrada en Dios. Reconocer a Dios como la fuente de nuestra provisión conduce a un corazón de gratitud y a un deseo de utilizar los recursos de una manera que le agrade.

2. Practicar la buena mayordomía

La mayordomía bíblica es la administración cuidadosa y responsable de los recursos que Dios nos ha confiado. En la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), Jesús nos enseña la importancia de usar lo que se nos ha dado sabiamente y para los propósitos de Dios. Los cristianos están llamados a ser fieles administradores,

asegurándose de que sus decisiones financieras se ajustan a la voluntad de Dios. Esto incluye presupuestar, ahorrar, invertir sabiamente y evitar deudas innecesarias.

3. Ser generoso y dar

La generosidad es un sello distintivo de la vida cristiana. Proverbios 11:25 dice: «Una persona generosa prosperará; quien refresque a otros será refrescado». Los cristianos están llamados a dar con alegría y sacrificio, ya sea a través del diezmo, el apoyo a la iglesia, la ayuda a los necesitados o la contribución a causas que promueven el reino de Dios. Dar no sólo bendice a los demás, sino que también refleja la generosidad de Dios y ayuda a los creyentes a liberarse de las garras del materialismo.

4. Planifica, pero confía en Dios

Proverbios 21:5 aconseja: «Los planes del diligente conducen a la ganancia tan ciertamente como la prisa conduce a la pobreza». Planificar para el futuro, incluyendo el ahorro para emergencias y la jubilación, es sabio y responsable. Sin embargo, los cristianos deben recordar también que su seguridad última no está en sus ahorros o inversiones, sino en Dios. Confiar el futuro a Dios significa ser prudente en la planificación financiera y, al mismo tiempo, estar abierto a Su guía, aunque ello implique dar un paso adelante en la fe.



5. Evite las deudas y viva dentro de sus posibilidades Romanos 13:8 anima a los creyentes a «No dejar ninguna deuda pendiente, excepto la deuda continua de amarnos unos a otros». Aunque a veces las deudas son inevitables, los cristianos deben esforzarse por vivir dentro de sus posibilidades y evitar préstamos innecesarios. Esto implica crear un presupuesto, vivir frugalmente y tomar decisiones conscientes para priorizar las necesidades sobre los deseos. Vivir sin deudas permite a los cristianos experimentar la libertad financiera y reduce el estrés que a menudo viene con las cargas financieras.

6. Busque consejo sabio

Proverbios 15:22 dice: «Los planes fracasan por falta de consejo, pero con muchos consejeros, tienen éxito». Buscar consejo sabio, ya sea de asesores financieros, mentores o amigos conocedores, puede proporcionar ideas valiosas y ayudar a los cristianos a tomar decisiones financieras informadas. También es beneficioso buscar la sabiduría de Dios a través de la oración, pidiéndole que guíe las decisiones financieras de una manera que se alinee con Su voluntad.

7. Utilizar el dinero para servir a los demás y hacer avanzar el Reino de Dios

En última instancia, el propósito de la riqueza es servir a los demás y hacer avanzar el reino de Dios. Los cristianos son animados a ver sus finanzas para cumplir la misión de Dios en la tierra. Esto puede incluir el apoyo a los misioneros, la financiación de proyectos de caridad, o simplemente ser una bendición para los que les rodean. Al utilizar el dinero para servir a los demás, los cristianos reflejan el amor de Cristo y contribuyen a la obra del Evangelio.

Utilizar el dinero con prudencia refleja la fe y la confianza del cristiano en Dios. Al reconocer a Dios como el proveedor supremo, practicar la buena administración, evitar el amor al dinero, ser generoso, planificar, evitar

las deudas, buscar consejo sabio y utilizar los recursos para servir a los demás, los cristianos pueden administrar sus finanzas de una manera que honre a Dios y se alinee con los principios bíblicos. Al hacerlo, no sólo experimentan paz financiera, sino que también contribuyen al avance del reino de Dios en la tierra.



“Es Dios quien da a los hombres el poder de obtener riquezas, y Él ha otorgado esta capacidad, no como un medio de gratificarse a sí mismo, sino como un medio de devolver a Dios lo que es suyo. Con este objeto no es pecado adquirir medios. El dinero debe ganarse con el trabajo. Cada joven debe ser entrenado en los hábitos de la industria. La Biblia no condena a ningún hombre por ser rico si ha adquirido sus riquezas honestamente..... La riqueza será una bendición si la consideramos como del Señor, para recibirla con agradecimiento y devolverla con gratitud al Dador.”

E. G. White, Testimonios para la Iglesia 6:452, 453.
(Translated from English version)